

tos de la revolución cubana, a partir de su triunfo armado el mes de enero de 1959, ha sido el impulso a los aspectos educativos en aquella república hermana. No sólo se ha extirpado virtualmente el analfabetismo y se han reorganizado todos los sistemas de enseñanza, ni únicamente se ha puesto la educación en todos sus niveles —desde la preprimaria hasta la superior— al servicio del pueblo, por medio de becas y sin discriminación alguna, sino que se ha logrado un avance sin precedentes en América Latina, por lo que toca a la publicación de libros, folletos y estudios de múltiple carácter sobre materias científicas, artísticas y políticas, tanto de importancia nacional como de relevancia mundial. El auge de la nueva educación socialista se refleja en el gran tiraje de los libros y en la variedad de los títulos, leídos por un pueblo que eleva constantemente su nivel cultural y exige profundizar en todos los temas de verdadera relevancia.

Dentro de este contexto, la Academia de Ciencias de Cuba, fundada hace pocos años, ha venido publicando “series” de estudios sobre materias específicas o sobre provincias nacionales. Deseamos destacar la importancia que tienen algunas, correspondientes a las series *Histórica*, *Archivo nacional* y *Pinar del Río*, que revisten particular interés para los especialistas en historia, geografía y economía. Aunque su presentación tipográfica es desigual, el conjunto guarda una

perfecta armonía, ya que todos los folletos tratan temas de la vida pasada y presente de Cuba, penetrando con la agudeza propia del método materialista y dialéctico para obtener deducciones y enseñanzas útiles. No son del tipo de meras lucubraciones hechas en la “torre de marfil” y apartadas de la realidad, tan acostumbradas entre nosotros, sino investigaciones de trascendencia demostrativas de la evidente justificación de una Academia de Ciencias digna de su nombre, y al servicio del avance cultural y de la construcción de una nueva y mejor sociedad en el bello archipiélago de las Antillas. Así lo señaló con toda justeza el vicepresidente, doctor Julio Le Riverend en su discurso de inauguración del Instituto de Historia, el cual desde 1966, antes de su formal creación, dedicó muchos esfuerzos a consolidar archivos históricos regionales y a formar cuadros científicos: “...porque el historiador es, ha sido siempre y no podrá dejar de ser, un hombre vinculado a su tiempo, que le sirve de base para su concepción de los problemas de la sociedad y del ser humano... Mientras no tengamos en cuenta los matices, los variantes y los caracteres específicos —regionales— del desarrollo nacional, no podremos afirmar que nuestra visión general es verdaderamente científica. Y por ello precisa internarse, sumergirse, en el desarrollo histórico de las regiones. Por otra parte, la labor de investigación regional sobre el terreno implica la íntima relación

## CUBA

### Nuevas publicaciones y revolución cultural \*

Es harto sabido —y reconocido— Cuba en todo el mundo— que uno de los más importantes éxi-

\* Publicaciones de la Academia de Ciencias de Cuba, Series *Historica* 1-11 y 18, *Archivo nacional* 1-3 y *Pinar del Río* 1-23, La Habana, 1968-69.

*del historiador con la vida del pueblo de Cuba en su base, que es como decir en su cimiento más firme, y constituye, por consiguiente, un instrumento insustituible de formación humana”.*

Muy sabias palabras las de Le Riverend, que podrían aplicarse con la misma validez a la investigación económica, geográfica o sociológica, sobre todo en un país como México, de tan variadas condiciones naturales y sociales, con regiones tan contrastadas, y tanta diversidad que lo hacen —dice Henri Enjalbert— uno de los más interesantes del mundo. ¡Pero no se puede generalizar, sin conocer a fondo cada una de las partes del todo!

En el No. 3 de Serie *Histórica* se reivindica la importancia de Bartolomé de Las Casas como antropólogo, a causa de su investigación de las comunidades primitivas de la América al empezar la invasión europea. La doctora Estrella Rey hace hincapié en el No. 4, en que “*lejos de incrementarse el nivel de las fuerzas productivas aborígenes, la conquista española detuvo, en principio el desarrollo progresivo de las mismas —especializadas en la agricultura, la cerámica y las técnicas fabriles—, cuando forzó a los indios a trabajar en los lavaderos de oro y en las haciendas*”; y emprende el análisis de la servidumbre y la esclavitud introducidas por los conquistadores en el Caribe. Cinco números de esa serie, del 7 al 11, se dedicaron en 1969 a reproducir trabajos de y sobre Alejandro de Humboldt, con mo-

tivo de su bicentenario. En esta misma revista,<sup>1</sup> hemos hablado de la significación científica de las obras de Humboldt, por lo que nos reducimos a recomendar la lectura de esos materiales cubanos, que van desde la introducción bibliográfica al *Ensayo político sobre la isla de Cuba*, hasta los estudios de Emilio Roig de Leuchsenring y de Antonio Núñez Jiménez, presidente de la Academia de Ciencias, que toca con perfecto conocimiento de causa el tema de “Humboldt, espeleólogo precursor”. En el No. 18 de esa serie aparece “Centenario del Sacrificio de Domingo de Goicuría”, por el ingeniero mexicano Jorge L. Tamayo.

Los primeros números de la serie *Archivo nacional* se amparan bajo el rubro general de “¿Qué República era Aquella?” y en sus páginas se desenmascaran la corrupción, la componenda y la traición de los primeros gobernantes y políticos de la Cuba “independiente”, a partir de Estrada Palma, así como la penetración del imperialismo norteamericano en la economía y la vida toda del país. Finalmente, en los ejemplares de la serie *Pinar del Río* se pueden leer muy interesantes análisis de carácter regional, principalmente de sentido histórico pero siempre de alto valor en el conocimiento de la conformación económica y social de esa importante provincia del oeste de Cuba.

<sup>1</sup> Cf., PROBLEMAS DEL DESARROLLO, no. 4, pp. 147-153.

Debe insistirse en que la investigación regional está tomando cada vez mayor importancia en aquel país, pues la planificación de la economía y en general el desarrollo acelerado, no puede alcanzarse en forma acertada sin llevar a cabo profundos estudios tanto a nivel provincial como de municipios, de regiones y subregiones. Mucho se ha avanzado en Cuba en el camino de lograr una más

racional localización de las fuerzas productivas a lo largo del territorio y también para eliminar los desniveles regionales a distintas escalas.

Los trabajos de la Academia de Ciencias muestran la creciente madurez y el profundo significado constructivo de una institución puesta al servicio de la patria nueva de aquella institución. ANGEL BASSOLS BATALLA.